

La dibujante Ingrid A. Schmidt en busca de la expresión actual de lo grotesco. Axel Helbig

Hay una frase recurrente en el diario de apuntes de Ingrid A. Schmidt cuya interpretación, quizá, permanece abierta: “Yo entré en el lenguaje de la misma manera que uno entra en una habitación”. Esta frase sea posiblemente una de las claves a la pregunta por los motivos grotescos en sus dibujos.

Ingrid A. Schmidt estudió Arquitectura y Pintura y, entre otras cosas, se dedicó a la pintura escenográfica. Sin embargo, parece haber encontrado su verdadero destino como artista en el dibujo de situaciones y figuras grotescas.

Al igual que Alfred Kubin, ella prefiere la pluma y la tinta china, y como soporte de su trabajo, a la vez que la cartulina utilizará cualquier tipo de documento encontrado al azar, además de papel de reciclaje. Obviamente, la mano determina cuándo ha llegado la hora para la aventura del dibujo. Su pluma está al servicio de las ocurrencias del momento, la prisa garabatea a través de los más diversos materiales. «Las figuras aterrizan allí donde ellas aterrizan», escribe Ingrid, «a veces también en el borde de la hoja. Yo no las pongo en escena, ellas fluyen directamente de la pluma.»

Uno de los momentos más importantes para sus propios dibujos fue el encuentro con la obra de Jean Dubuffet y su colección de arte bruto, esos trabajos espontáneos y no meditados de niños, diletantes y enfermos mentales; ésos que Dubuffet certificó como signo de verdadero arte y surrealismo.

Uno de ellos se titula “La angustiada visión de una patata”; otro “Yo como tubérculo”. Respecto a esta aventura de dibujar naturalezas grotescas Max Ernst dijo que son «sugestiones y transmutaciones que se imponen espontáneamente». Lo decisivo es quizá que uno sea lo suficientemente intrépido como para comprometerse con el absurdo. Sólo así podrá llegar a ser lo grotesco una manifestación similar a la alienación del mundo.

Mijail Bajtín, el importante teórico literario, central también para la obra de Ingrid A. Schmidt, ve las características constitutivas de los motivos grotescos en relación con el tiempo y el devenir. En esa dirección interpreta también Schmidt su interés por „los entre-espacios (Zwischenräume), lo que aún no ha sido definido, lo desconocido e innombrado, cuyo vacío es preciso soportar y cuya forma y propósito se nos revela sólo después de algún tiempo“. Dice Kubin: „Nosotros, nuestra naturaleza misteriosa, es el verdadero poeta, realizador y actor de la obra“. Sin embargo, la obra a representar sólo se le revela al artista paso a paso. Por lo demás, la afirmación de Ingrid A. Schmidt sobre la lenta digestión de la forma y sus propósitos me hacen recordar una de las frases (del texto “Lineatur”) de la poetisa Ilma Rakusa: “Yo misma no conozco lo suficiente mi texto... Tendré que leerlo una y otra vez, ya que el estado de cosas existente cuando lo escribí —y en el cual estoy insertada— ha desaparecido. Y también ha desaparecido el insignificante motivo que la ha provocado.”

Su ocupación con el lenguaje y la historia de éste se hace efectivo en sus dibujos. Una parte de ellos vienen directamente de referencias literarias: James Joyce y el *Finnegans Wake*, Franz Kafka y *Un médico rural*, Marcel Proust y *En busca del tiempo perdido*, Montaigne y sus *Ensayos*, así como Textos del Renacimiento; por ejemplo, las ilustraciones literarias para el *Geschichtsklitterung* del Rabelais alemán Johann Fischart.

Se dice que lo grotesco aflora la mayoría de las veces en tiempos de crisis y de cambios, porque demuestra lo absurdo de la realidad y el carácter insostenible de sus supuestos ideales. Bajtin vió lo grotesco adelantarse a las grandes subversiones y llamó a ese suceso „Carnavalización de la conciencia”.

Miremos entonces con detenimiento, quizá, sea éso lo que encontremos.

©Axel Helbig. ©Übersetzung: Carlos A. Aguilera, 2006.

Veröffentlicht in: *Crítica*. Revista cultural de la Universidad Autónoma de Puebla/Mexiko, N° 115, Abril-Mayo de 2006.

Axel Helbig ist Mitherausgeber der Literatur- und Kunstzeitschrift OSTRAGEHEGE, Dresden. Lyrik, Prosa, Essay. »Heimkehr in die Fremde. Stimmen aus der Mitte Europas«. Mhrsg. Literarische Arena, Dresden, 2002. »Annäherung an das Unsagbare«, Edition Erata, Leipzig, 2006. Zuletzt: »Der eigene Ton« Gespräche mit Dichtern. Edition Erata, Leipzig, 2007.

Carlos A. Aguilera, geb. 1970 in Havanna/Kuba. Writers-in-Exile Stipendiat der Kulturstiftung des Freistaates Sachsen. Lyrik, Prosa, Essays.

1995 mit dem »David de Poesia« ausgezeichnet. Nach der Gründung der kritischen Literaturzeitschrift »Diáspora(S)« bekam Aguilera zunehmend Schwierigkeiten mit dem kubanischen Regime bis ihm, auf Einladung des deutschen PEN die Ausreise erlaubt wurde.

Publikationen: »Die Chinamaschine«, Gedichte und Erzählungen. Steirische Verlagsanstalt Graz, 2004. Lebt zur Zeit in Frankfurt. Carlos A. Aguilera (Hrsg.): *Die leere Utopie. Intellektuelle und Staat in Kuba*. Leykam, 2005.

LICHTUNGEN 103. Dossier: »Havanna. Eine Anthologie«. »Theorie der chinesischen See«. Leipzig, Erata, 2008.